

TRÓPICO ENTRÓPICO: MULTIPLICACIÓN DEL PAISAJE INTERIOR

Ocupaciones, intervenciones, añadidos
y otras estrategias para la habitabilidad
Habana Vieja, Ciudad de la Habana

Un proyecto de Sandra Calvo en colaboración con vecinos de ciudadelas de la Habana Vieja, arquitectos e historiadores.

La obra reciente de Sandra Calvo resulta de la inmersión en la vida de los asentamientos denominados informales y la arquitectura sin arquitectos de sus habitantes. La práctica de la artista mexicana depende directamente de las condiciones del lugar, de la convivencia con los vecinos de cada comunidad, del estrechar lazos afectivos y del intercambio con los mismos, así como de la producción participada e *in situ* de las piezas.

Después de colaborar por varios años con una familia que auto-construye su vivienda en Ciudad Bolívar, Bogotá, o más recientemente con las comunidades que ocupan y modifican casas deshabitadas en la Colonia Santa María de la Ribera en la Ciudad de México, la artista empezó un acercamiento con los habitantes de varias ciudadelas situadas en La Habana Vieja, cuyos resultados han dado lugar a la exposición que se presenta en la Casa de la Obra Pía, en el marco de la XII Bienal de La Habana.

Son siete los solares o ciudadelas del casco antiguo de La Habana en los que se ha llevado a cabo este proyecto, a lo largo de varias estancias desde julio del año pasado hasta la fecha. Los inmuebles se encuentran en la calle de San Ignacio no. 202 y no. 214; en la calle de Cuba no. 212; y en Aguiar nos. 155, 159, 261 y 408. A su vez, la Casa de la Obra Pía fue en su tiempo una de las más grandes ciudadelas de la Habana Vieja, por lo que la exhibición también puede entenderse como un comentario irónico al espacio restaurado e incorporado al circuito cultural y patrimonial de la ciudad.

Estas ciudadelas fueron antiguas casonas, palacetes y mansiones construidas por la clase dominante durante el periodo colonial. Las casas fueron diseñadas siendo fieles a la delineada y estricta jerarquía entre amos y sirvientes, con amplios salones, habitaciones, aposentos y despachos para los dueños y un espacio aparte para sirvientes y esclavos junto a las caballerizas, entresuelos o azoteas.

Tras el abandono de estas mansiones por sus dueños originales, desde finales del siglo XIX, y muy especialmente tras las leyes de nacionalización puestas en práctica por el gobierno revolucionario desde 1959, las ciudadelas fueron adaptándose y subdividiéndose para dar acomodo a nuevas familias que, a su vez, prosiguieron con la subdivisión interna y la ampliación de las primeras viviendas delimitadas sobre la arquitectura original.

Aquí, el crecimiento de la ciudad sucedió por concentración y densificación, en una multiplicación de sus divisiones internas, repartiendo lo repartido, ampliándose hasta la saturación y la asfixia del espacio: no una explosión sino una implosión de los edificios, donde se ocuparon arcos, azoteas, patios, áreas comunes, escaleras, terrazas y galerías. Y en el interior de sus casas, construyeron barbacoas, agregaron cocinas, ampliaron los espacios de estar, incorporaron baños. Transformaron y dividieron el espacio para conseguir algo de privacidad y comodidad; no sin cierta inquietud por estas estructuras frágiles insertas en edificios atravesados por grietas vivas que pueden venirse abajo en cualquier momento. Podemos encontrar casas de 2.5 x 4 donde habitan 4, 5 o hasta 9 personas.

En este como en anteriores proyectos de Sandra Calvo se rinde homenaje a la destreza y la inventiva que nacen de las economías frágiles, a las habilidades para reciclar, ampliar, reparar, modificar lo que para otros son objetos de desecho, estructuras o espacios desahuciados; con materiales provenientes de demoliciones de otros solares, o elementos no pensados para la arquitectura doméstica como el mástil de un barco. Puertas o rejas de otros edificios pasan a ser puertas o rejas en las viviendas de las ciudadelas, incluso un derrumbe provoca nuevas apropiaciones. Lo llamativo de esta situación es que incluso el derrumbe provoca nuevas apropiaciones.

En la Casa de la Obra Pía se exhibe la investigación participativa realizada en las ciudadelas, los levantamientos arquitectónicos de los seis solares, dibujados y comentados por los propios habitantes, en colaboración con la artista y un grupo de arquitectos e historiadores. En la documentación se hace patente el conflicto entre sus visiones del habitar.

Los planos, las fichas, las fotografías permiten la comparación entre el estado inicial y el actual de los solares, y en sus márgenes se anota en rojo y negro acerca del cómo y el porqué de las modificaciones de los mismos, a los que se añaden testimonios, anécdotas e historias sobre la vida vecinal -una memoria de varias décadas- en las casonas, que se acompañan con audio-grabaciones de campo. Esto se complementa, con la presentación de varias video-instalaciones sobre las que se proyecta un viaje al interior de los solares, su arquitectura modificada, e indirectamente un retrato de la vida de sus moradores, de la variedad y orden de sus objetos personales, su tránsito por los corredores y galerías del solar.

Los elementos museográficos que componen las instalaciones -plantas, palos para apuntalamiento, rejas, puertas, tanques de agua, lámparas, bloques de concreto, ladrillos, tejas de zinc- han sido prestados, de entre sus pertenencias, por los propios moradores y, en cierto modo, en estos objetos se hacen a su vez presentes en el espacio expositivo. Dialogando con todo lo anterior se han instalado, en las áreas comunes de la Casa de la Obra Pía, réplicas en cartón a escala 1:1 de aquellas modificaciones que pueden verse en los solares: pequeñas habitaciones adosadas a los arcos de medio punto, pasarelas y escaleras que conectan con las mismas, ampliaciones que estrechan los espacios comunes, etc.

El armado de las estructuras de cartón así como las videoinstalaciones y la investigación y documentación se llevó a cabo en colaboración con varios habitantes de La Habana Vieja, así como un grupo de estudiantes de arquitectura. De esta manera la exhibición en Obra Pía amplía el ejercicio museográfico para convertirlo en una suerte de campo de juego arquitectónico donde las destrezas a las que refiere el proyecto artístico se aplican de manera análoga a la elaboración de las piezas y su adaptación al ambiente recreado por el museo.

Los proyectos de Sandra Calvo participan de la energía autogestiva de las comunidades con que trabaja, comparte su independencia e iniciativa. La artista produce y sustenta sus proyectos, la factura de los mismos y el presupuesto de las obras que realiza están en negociación con las condiciones económicas del lugar y las gentes que lo habitan. Lo que se ve es lo que hay.

El conjunto -vídeos, audios, croquis, instalaciones y estructuras- opera como un documental expandido, donde el filme desborda la pantalla para extenderse de manera tridimensional en el espacio expositivo, para contarnos la historia desplegada de gente que lucha por mantener los lugares donde vive, evitar su derrumbe, y ampliar o reorganizar en la medida de sus posibilidades sus reducidos espacios de vivienda. La obra en Casa Pía se hace eco de sus contradicciones, esperanzas y decepciones, de los sucesivos auges y declives de los edificios, barrios y ciudades que habitan.

Texto de Pedro Ortiz-Antoranz
Curador